

El único camino hacia Adelante



Su Alteza Real la princesa Basma Bint Talal ha trabajado extensamente para promover una amplia gama de temas globales relativos al desarrollo humano sostenible. La princesa Basma fundó y actualmente dirige el Fondo Hashemita de Jordania para el Desarrollo Humano, una organización no gubernamental que impulsa colaboraciones en

desarrollo sostenible con comunidades locales. En el ámbito internacional, la princesa Basma funge como Embajadora Honoraria de Desarrollo Humano para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Embajadora de Buena Voluntad para el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer, Embajadora Mundial de Buena Voluntad para el Fondo de Población de las Naciones Unidas y Miembro del Jurado para la Iniciativa Ecuatorial. La princesa Basma posee un doctorado en estudios de desarrollo de la Universidad de Oxford y es autora de *Re-thinking an NGO: Development, Donors and Civil Society in Jordan* (Reformulación de una ONG: Desarrollo, donantes y sociedad civil en Jordania), un análisis del impacto de cambiar los paradigmas del desarrollo. Como miembro de la Comisión de la Carta de la Tierra, la princesa Basma ha suscitado el compromiso y el aval de la Carta de la Tierra en Jordania y en toda la región. En el 2002, las noventa y nueve municipalidades jordanas avalaron una declaración de apoyo a la Carta de la Tierra. En el 2003, el Ministerio de Educación de Jordania presentó exitosamente la Resolución de la Carta de la Tierra para su ratificación por parte de la Conferencia General de la UNESCO.

Me considero excepcionalmente privilegiada por haber sido invitada a contribuir con este Epílogo de *Hacia un mundo sostenible: La Carta de la Tierra en acción*. Es siempre fuente de inspiración leer el trabajo de los demás y adquirir discernimiento acerca de las muchas maneras de interpretar y comprender el mundo que nos rodea. Espero ser capaz de hacerle justicia a esa rica diversidad de criterios presentados en este singular volumen.

El libro demuestra que, en los pocos años desde que se presentó la idea de la Carta de la Tierra, es mucho lo que se ha logrado. La Carta de la Tierra ha estimulado a los intelectuales a replantearse conceptos y teorías fundamentales; ha llevado a los políticos a examinar

sus propias políticas; ha llevado a los economistas a examinar las hipótesis mismas sobre las cuales basan sus preceptos para el desarrollo, y ha inspirado a activistas comunitarios a desafiar la “sabiduría” de los expertos. Estamos ante la comprensión de que el único camino hacia Adelante es haciendo un cambio paradigmático en la forma en que planteamos la teoría del desarrollo.

A menudo se nos recuerda que vivimos en un mundo globalizado. Pero el crecimiento económico depende frecuentemente de la cultura del consumismo y la obsolescencia inherente. No resulta sorprendente, entonces, que tantos de los autores reconozcan que los sistemas políticos, económicos, comerciales y sociales que la globalización busca replicar sean, en esencia, obsoletos. En las palabras de Albert Einstein, a menudo citado en este libro, “No podemos resolver los problemas con los mismos esquemas de pensamiento que han dado lugar o permitido su aparición”.

Al hallar nuevas soluciones al desafío urgente de la supervivencia global, nos percatamos que no todas calzan en el mismo molde. Es indispensable que reconozcamos la especificidad de los contextos locales y respetemos las soluciones locales. En la lucha contra las enfermedades, ahora sabemos que los conocimientos locales a menudo son mucho más eficaces que la ciencia occidental. Tal discernimiento nos lleva a descubrir remedios en la flora y fauna de los bosques lluviosos del Amazonas, de los áridos desiertos y de las estepas congeladas. Los pueblos de estas regiones también poseen agudeza de ingenio en cuanto a la organización social y económica que nos ayudará a alcanzar los cambios paradigmáticos esenciales en los sistemas globales. Si hemos de entender sus criterios locales y aprender de ellos, es necesario que sus voces sean escuchadas y que nosotros les pongamos atención. Debemos celebrar la biodiversidad del pensamiento. Como muchos colaboradores han observado, en las palabras de la Carta de la Tierra, “El proceso requerirá un cambio de mentalidad y de corazón” (El Camino hacia Adelante, segundo párrafo).

Nuestros contextos podrán ser diferentes, pero nuestra visión y valores son compartidos. Mi propia herencia cultural tiene su origen en las tribus beduinas del desierto árabe; sin embargo, hallé resonancia en el ensayo que trata acerca de los desafíos que enfrentan las comunidades inuit de Groenlandia. Ese artículo nos recuerda

que “Debemos encargarnos de nuestra situación de abajo arriba, y preguntarnos: ‘¿Qué papel desempeño yo aquí, por más pequeño o insignificante que sea? ¿Qué puedo hacer para impulsar las cosas en la dirección correcta, aunque sea humildemente?’”

Esto lleva al lector a la segunda mitad del título: La Carta de la Tierra en acción. Se nos insta a traducir declaraciones descolantes en acciones concretas locales. Esto no será difícil. Alrededor del mundo, existen organizaciones comunitarias que le ayudan a la gente pobre y marginada a conseguir una subsistencia más sostenible. Su labor “centrada en la gente” provee una base sólida de donde partir para ampliar los esfuerzos y volverla en una acción “centrada en la Tierra”. Estos dos temas están entrelazados, porque la gente pobre y marginada será la más favorecida por el uso sostenible de los recursos limitados.

Las mujeres, por ejemplo, desempeñan un papel medular en asegurar la supervivencia de la raza humana. Durante generaciones, las mujeres han estado al frente de las campañas para proteger los recursos del planeta. Una ventaja de la revolución tecnológica es que las acciones de estas mujeres ahora se divulgan y se validan en el ámbito mundial. Finalmente se está reconociendo su papel extraordinario a través de premios mundiales, tales como el Premio Nóbel de la Paz.

La Carta también provee un punto de convergencia alrededor del cual muchos jóvenes pueden expresar su compromiso de proteger la Tierra. Esto nunca ha sido tan indispensable como ahora: más del cincuenta por ciento de la población mundial tiene menos de veinticinco años de edad. La red de la Iniciativa Juvenil de la Carta de la Tierra se ha diseñado para servir de plataforma para que los jóvenes celebren la diversidad de religiones, clases y etnologías como un valor positivo, en lugar de una falla potencial. Cuantos más jóvenes trabajen juntos, más ondas de cambio se crearán alrededor del mundo. Nuestros tres mil millones de jóvenes no deben ser tratados como consumidores potenciales de productos globales, sino como los proveedores de soluciones globales. Ellos deberán ser los pioneros en modificar las prioridades, que actualmente promueven la riqueza material por encima del bienestar personal y la justicia. Los jóvenes serán los ciudadanos activos del mundo que utilizarán la creatividad como herramienta para la acción.

Este libro ilustra las formas en que esta creatividad juvenil puede ser aprovechada. El Arca de la Esperanza, por ejemplo, donde se les insta a los jóvenes a depositar mensajes y materiales que simbolizan su visión para el futuro, es una idea que puede ser fácilmente adaptada a los diferentes contextos culturales y religiosos. El Equipo de la Expedición Brink crea conciencia acerca de las amenazas que presenta el calentamiento global, pero lo hace en el espíritu de sus creencias: viajando sin usar combustibles fósiles. La aventura de este equipo inspira a los jóvenes a expresar, en términos positivos y vivificantes, sus visiones alternativas para organizar el mundo de una mejor manera.

En todos estos empeños, el papel de la educación resulta crucial.

Alrededor del mundo, el movimiento para promover un enfoque más holístico se ha ido afianzando. Los conocimientos, destrezas y comportamientos nuevos que se necesitan no pueden lograrse solamente a través de la educación formal, sino que deben ser infundidos mediante el acceso a una reflexión y aprendizaje permanentes. Esto exige que constantemente abramos nuestras mentes a nuevas ideas, que desafíemos los paradigmas existentes y que emprendamos un diálogo auténtico que abrace la diversidad de criterios mundiales. Tales interacciones darán pie a una transformación más profunda y duradera en el corazón y la mentalidad humana. El futuro no es algo preordinado, sino que se determina de acuerdo a las decisiones y acciones humanas. Hasta cierto punto, somos capaces de elegir nuestro propio futuro y este libro nos da el discernimiento para ver qué escogencias debemos hacer.

Éste podrá ser el Epílogo, pero ciertamente no constituye la última palabra. Es un debate que continuará y que se reflejará en acciones. En el futuro, espero poder leer una publicación en la que celebremos nuestros logros, y tengo la esperanza de ver algún día una declaración de las Naciones Unidas que reconozca los Derechos de la Tierra. ●